

Mujeres centenarias en Chile: diversidad e interseccionalidad en la longevidad femenina

Paulina Osorio-Parraguez

Universidad de Chile, Santiago, Chile

Email: posorio@uchile.cl

Ignacia Navarrete Luco

Universidad de Chile, Santiago, Chile

Email: ignav.lu@gmail.com

Beatriz Rodríguez Gutiérrez

Universidad de Chile, Santiago, Chile

rodriguezgutierrezb@gmail.com

Ariel Jiménez Vergara

Universidad de Chile, Santiago, Chile

Email: arieljn59@gmail.com

Recibido: 02.11.2021 | **Aceptado:** 13.04.2022

Resumen: Una de las principales transformaciones demográficas de las sociedades modernas, es el alargamiento de la vida y la mayor cantidad de personas mayores en relación a las generaciones más jóvenes; siendo las mujeres las más longevas. El artículo describe y analiza las vidas cotidianas de mujeres centenarias. Se trabajó con un diseño cualitativo y etnográfico en territorios de la zona central y sur de Chile, utilizándose las técnicas de entrevista biográfica y observación directa. Sus resultados se muestran bajo la forma de relatos etnográficos, dando cuenta de experiencias cotidianas de mujeres centenarias urbanas y rurales. Se concluye que en las vidas cotidianas de estas mujeres centenarias se reconocen ejes de diversidad e interseccionalidad, cruzándose roles de género y cuidados, composiciones familiares, residenciales, aspectos socio-territoriales. Se destacan estrategias utilizadas para adaptarse a estos contextos y las posibles formas de autonomía y agencia durante la vejez avanzada femenina. Los hallazgos dan cuenta que no basta con preguntarse por qué las mujeres viven más años en términos cronológicos. Más allá de ello, urge observar cómo han transcurrido sus trayectorias en sus cursos de vida desde sus identidades femeninas, y qué contextos socioculturales rodean sus experiencias de envejecimiento de mayores longevas.

Palabras claves: Personas centenarias; etnografía; interseccionalidad; gerontología feminista; Chile.

Centenarian women in Chile: diversity and intersectionality in female longevity

Abstract: One of the main demographic transformations of modern societies is the lengthening of life and the greater number of older people, compared to younger generations, being women the ones who live longer. This article describes and analyzes the daily lives of centenarian women, which has been conducted under a qualitative and ethnographic design, in central and southern territories, in Chile, by using both, the biographical interview and the direct observation techniques. Results are presented as ethnographic tales about these women, from both urban and rural areas. Results show the axes of diversity and intersectionality, in the frame of gender, care, family structures, their homes and socio-territorial features. Strategies to adapt to such contexts are highlighted, as well as the possible shapes of autonomy and agency during old ages. The findings show that enquiring about the reasons that would explain why women live longer than men have not been enough, thus, it is absolutely necessary to consider the observation of their whole lives from their feminine identities, as well as their sociocultural contexts which have helped to extend their life expectancy.

Keywords: Centenarians; ethnography; intersectionality; feminist gerontology, Chile.

Mulheres centenárias no Chile: diversidade e interseccionalidade na longevidade feminina

Resumo: Uma das principais transformações demográficas das sociedades modernas é o alargamento da vida e o maior número de idosos em relação às gerações mais jovens; sendo as mulheres aquelas que vivem mais anos de vida. Este artigo descreve e analisa o cotidiano de mulheres centenárias. Trabalhamos com um desenho qualitativo e etnográfico em territórios da zona centro e sul do Chile, utilizando as técnicas de entrevista biográfica e observação direta. Seus resultados são apresentados na forma de relatos etnográficos, dando conta da experiência cotidiana de mulheres centenárias urbanas e rurais. Conclui-se que no cotidiano dessas mulheres centenárias são reconhecidos eixos de diversidade e interseccionalidade, cruzando papéis e cuidados de gênero, composições familiares, residenciais, aspectos sócio-territoriais. Destacam-se as estratégias de adaptação a esses contextos e as possíveis formas de autonomia e agência durante a velhice feminina avançada. Os resultados mostram que não basta perguntar por que as mulheres vivem mais anos em termos cronológicos. Além disso, é urgente observar como suas trajetórias passaram em seus percursos de vida a partir de suas identidades femininas e quais os contextos socioculturais que cercam suas experiências de envelhecimento na qualidade de mulheres longevas.

Palavras chaves: Pessoas centenárias; etnografia; interseccionalidade; gerontologia feminista; Chile.

Como citar este artigo:

Osorio-Parraguez, P., Navarrete, I., Rodríguez, B y Jiménez, A. (2022). Mujeres centenarias en Chile: diversidad e interseccionalidad en la longevidad femenina . *Polis Revista Latinoamericana*, 21 (63), 148-166. doi: <http://dx.doi.org/10.32735/S0718-6568/2022-N63-1690>

Introducción

El envejecimiento demográfico es una realidad evidenciada desde finales del siglo XX, y asumida en el siglo XXI. Vivir cada vez más años de vejez, ya no es una realidad para pocas personas y las proyecciones sobre la mortalidad en la vejez consideran una expansión de la edad límite cerca de los 120 años (Robine, Cournil, Gampe, Planck y Vaupel, 2005). Destaca en este grupo poblacional su composición predominantemente femenina. Las mujeres tienen una esperanza de vida mayor que los hombres, pero éstas además viven mayores cantidades de años (WHO, 2018). Sobre esta particularidad, es escasa la evidencia sobre la experiencia cotidiana de vida de mujeres mayores centenarias. Tanto en estudios sobre población centenaria -de carácter biomédicos y cuantitativos-, como en el creciente corpus de investigaciones sobre género y vejez.

El artículo describe y analiza las vidas cotidianas de mujeres de más de 100 años, explorando ejes de diversidad e interseccionalidad en ellas. Las preguntas de investigación apuntan a cómo elementos de la longevidad, relaciones y roles de género, composiciones familiares y de sus hogares, posiciones socioeconómicas y territoriales, y capacidades de agencia, configuran vivencias femeninas en la vejez avanzada.

Personas centenarias en el mundo y realidad latinoamericana

Una de las características globales actuales del proceso de envejecimiento es la longevidad. Es decir, el prolongamiento de la vejez a edades que superan los 100 años, situación nunca antes vista en el devenir demográfico de las sociedades mundiales. Esto plantea nuevas interrogantes sobre los procesos de longevidad y la experiencia de vivir la vejez avanzada, para mujeres y hombres, en cursos de vida que sobrepasan los 100 años.

La realidad demográfica de Latinoamérica y el Caribe (Cepal, 2019) muestra transformaciones en la estructura de la población por edades reflejado en las pirámides poblacionales. Se estima que los grupos de personas adultas y de mayores crecerá considerablemente en los años venideros; y particularmente la población envejecida es la que mayormente lo hará. Según datos de la Organización Mundial de la Salud, para el 2050, las personas de 65 años y más aumentarán en un 188%; las personas de 85 años y más se incrementarán en un 350%; y las personas con 100 años o más aumentarán en casi un 1000% en relación al año 2010 (WHO, 2011).

Existen limitados antecedentes que señalen el proceso de crecimiento de la población centenaria en Latinoamérica y el Caribe. Sin embargo, la Organización de Naciones Unidas (ONU, 2019), señala que Uruguay tiene la tasa con mayor cantidad de personas centenarias en relación con su total poblacional (0,061%); Puerto Rico le sigue (0,045%) y finalmente Cuba (0,027%).

Población centenaria en Chile y mujeres centenarias: caracterización sociodemográfica en torno a algunas variables.

Las proyecciones sobre esperanza de vida para hombres y mujeres en Chile, aumentan para ambos sexos. Para el período 2020-2025, la esperanza de vida de las mujeres es de 83,4 años, y de 77,2 años en el caso de los hombres (ONU, 2019). En el país hay un total de 4.770 personas centenarias (SENAMA, 2020). De ellas, las mujeres representan un 66% del total. A partir de datos secundarios (CASEN, 2017), es posible caracterizar a este grupo etario, en ámbitos de distribución territorial (urbano y rural), vivienda y habitabilidad, seguridad social, afiliación al sistema de salud, y años de escolaridad.

En cuanto a la distribución territorial, las personas centenarias habitan mayoritariamente en zonas urbanas, principalmente en las Regiones Metropolitana en un 41%, y Región de Valparaíso en un 17%. Para zonas rurales, el porcentaje es de un 16%. Sobre los patrones residenciales, existe un vínculo de "padre-madre" entre persona centenaria -hombre o mujer- y aquella persona que oficia como jefe/a de hogar de la vivienda en cuestión. Ello da cuenta de modelos de co-habitabilidad en el que hijos/as viven junto a sus padres o madres. La segunda modalidad de coresidencia es aquella en la cual la persona centenaria es a su vez jefe/a de hogar, es decir, la que asume responsabilidades de la mantención y decisiones económicas del hogar.

La seguridad de tipo económica en el ámbito de la vejez, se relaciona con el sistema de previsión social en el que están inscritas las personas centenarias. La mayoría de ellas está afiliada a un sistema previsional (CASEN, 2017); sin embargo, al menos un tercio de esas personas no se encuentra afiliada a ningún sistema, por lo reciben una pensión básica solidaria -equivalente a 240 dólares- otorgada por el Estado¹. En cuanto al sistema de salud, los hombres centenarios pertenecen en su casi totalidad al sistema público de salud (FONASA), en particular a los grupos de menor ingreso.

Respecto al nivel educacional, los hombres de 100 años y más, tienen una formación educativa que sólo llega hasta la instrucción básica. En cambio, las mujeres centenarias amplían su formación, completando su educación media e incluso técnica profesional en algunos casos (CASEN, 2017). Sin embargo, esto no es garantía de un mejor posicionamiento social en sus cursos de vida, en tanto las discriminaciones y desigualdades son interseccionales y se entrecruzan en las distintas dimensiones de la vida de las mujeres centenarias, como por ejemplo, en las brechas de desigualdad en torno al sistema de previsión social.

¹ La Pensión Básica Solidaria (PBS) es otorgada a personas que no están dentro del sistema previsional de cotización individual, y que se encuentran dentro del 60% más vulnerable del país.

Estudios sobre envejecimiento femenino y longevidad

Las mujeres viven más que los hombres, y son ellas por tanto quienes componen a la población de personas mayores longevas. Este fenómeno, denominado feminización de la vejez (Salmerón, Martínez y Haro, 2014), revela que el aumento de la longevidad es una realidad predominantemente femenina. Pero lejos de corresponder a una característica exclusivamente demográfica, refiere a un conjunto de condiciones particulares, que derivan de estructuras de género caracterizadas por presentar limitaciones laborales a las mujeres, invisibilidad política y vulneración económica (Ramos, 2018); así como también vejeces largas, mayores probabilidades de enviudar, vivir solas y autosustentarse (Andrade, 2020). Cada vez son más los estudios sobre la vejez femenina, y el interés científico por comprender los procesos de envejecimiento de las mujeres mayores. La evidencia reúne diversas temáticas, destacando las desigualdades estructurales de género y cómo éstas operan en la vejez. La asociación de la mujer con el rol de cuidadora aparece como uno de los grandes temas que atraviesa la vejez femenina, así como también las restricciones laborales asociadas a ello (González, 2018). Ante la crisis de los cuidados, son las mujeres mayores quienes asumen la provisión de este rol en familias extensas (Ramos, 2018), teniendo muchas veces que seguir trabajando en edades avanzadas (Osorio-Parraguez, Navarrete y Briones, 2018). González (2018) plantea que la compatibilización entre el continuo papel de cuidadoras y sus trabajos remunerados, es debido a las redes y alianzas que se establecen entre las mujeres del entorno familiar y amistoso. Autoras como Ramos (2018) abordan el envejecimiento femenino desde la inclusión social, asociacionismo y participación de las mujeres mayores. Desde una óptica que releva a la mujer como agente social, Ramos (2018) plantea visibilizar cómo operan las estructuras de opresión por género, pero también las formas de empoderamiento y emancipación asociadas a la vejez.

Recientemente, se ha criticado la invisibilización de la mujer mayor como agente social, como también la ausencia de la problematización en torno a la diversidad, y consecuente homogeneización de la vejez femenina (González y Lube, 2020). Se ha destacado la importancia de abordar la vejez de las mujeres, considerando la heterogeneidad como único factor común generalizable (Ramos, 2018; Salmerón et al., 2014). Se ha reconocido que la vejez femenina se constituye en experiencias diversas (González, 2018), y ha contribuido desde allí a visibilizar las desigualdades de género, y sus cruces con otras categorías estructurales como la clase social (Gómez, 2019), el territorio (Caro, 2017) o la etnicidad (Gallardo-Peralta, Sánchez-Moreno y Rodríguez-Rodríguez, 2018).

Llama la atención que en la literatura sobre vejez y mujeres no existe aún una suficiente problematización sobre la edad como estructura social, evidenciándose que las personas más longevas han sido poco visibilizadas (Gilleard y Higgs, 2010). Se observa un sesgo por edad que desplaza los prejuicios y limitaciones de los estudios sobre vejez de las mujeres, de la tercera a la cuarta edad (Osorio-Parraguez, Navarrete y Briones, 2019). Esto indica la importancia de volcarse sobre aquellas temáticas de la vejez femenina como es la longevidad y vejez avanzada.

Si bien se ha escrito sobre el aumento de la esperanza de vida y cada vez es mayor el interés por desarrollar estudios sobre personas centenarias y longevas, ello posee un fuerte predominio de estudios cuantitativos. Estos se orientan a describir a la población centenaria en términos biomédicos, buscando elementos genéticos determinantes en sus altos niveles de longevidad, siendo escasas las caracterizaciones psicosociales (Córdoba y Pinazo-Hernandis, 2016) o socioculturales. Asimismo, el género aparece en este tipo de estudios como una variable comparativa más que una categoría de análisis (Camps, Gámez, Borroto y Prado, 2012; Rabuñal et al., 2004).

Se observa una insuficiencia de conocimiento sobre la persona mayor de edad avanzada desde una perspectiva sociocultural, y en particular de la mujer longeva en términos analíticos. Existen trabajos que se han adentrado en este grupo de personas desde una perspectiva cualitativa y etnográfica (Osorio-Parraguez, Navarrete y Briones, 2019). De la Mata, Luque y Freixás (2018) plantea una visibilización de la mujer mayor longeva, desde una perspectiva agencial centrando el interés en mujeres que viven solas. Ambos estudios afirman que las manifestaciones de agencia dependen más de los contextos, relaciones sociales y posiciones estructurales de las personas, que de sus capacidades físicas (Osorio-Parraguez, Navarrete y Briones, 2019). En ambos, se visibiliza cómo las diferencias de género marcan diferencias importantes en las condiciones de vida para la vejez avanzada; y en particular el estudio presentado por estas/os autores/as (2019) destacan las diferencias territoriales que actúan como incidentes fundamentales en cuanto a esta heterogeneidad.

Gerontología feminista e interseccionalidad: abordajes para comprender la longevidad femenina

La interseccionalidad, como enfoque en los estudios de la diversidad y desigualdad social (McMullin, 2000, citado en Wilinska 2010) comprende cómo categorías de diferenciación y posición social, son relacionales entre sí. Muestra cómo las posiciones y categorías son dinámicas e interdependientes entre ellas, producto de interacciones sociales y no cualidades inherentes de las personas, vale decir, contextuales (Krekula, 2007). Si bien, la interseccionalidad se centra fuertemente en las experiencias de opresión y dominación de grupos históricamente marginalizados, también invita a observar la capacidad de agencia de estos grupos, a través de sus prácticas y estrategias de resistencias (Ferrer, Grenier, Brotman y Koehn, 2017).

Para analizar la experiencia de la longevidad femenina, debemos detenernos en las relaciones entre edad y género. Por una parte, investigaciones sobre gerontología feminista e interseccionalidad (Calasanti, 2010; Krekula, 2007; Calasanti, Slevin y King, 2006), señalan el desplazamiento de la edad como estructura social tanto en los trabajos sobre interseccionalidad, como en las teorías de género y feministas. No es sólo la edad como estructura que tiene menor valor relativo en diferentes estructuras de diferenciación y posición social, sino que es la edad en y de la vejez la que no es considerada. Frecuentemente, género, raza y clase social se han posicionado como sistemas de diferenciación/opresión

principales. Yuval-Davis (2006) señala la edad como una categoría que social y culturalmente ha sido naturalizada y determinada biológicamente, tal como sucedió con las diadas sexo/género o la raza/racialización.

Por otra parte, desde la gerontología feminista, Macdonald y Rick (1983), criticaron las teorías feministas que las antecedían, por ser edadistas y privilegiar el cuerpo productivo-reproductivo biológico de las mujeres. Estudios contemporáneos en este campo (Calasanti et al., 2006) argumentan que la edad y las relaciones entre edades, han sido incluidas a la larga lista de opresiones de los estudios feministas, ocupando el lugar del "etcétera", sin profundizar realmente en las dimensiones estructurales cursadas en la vejez femenina. Estas exclusiones epistemológicas, sin dudas refuerzan la existencia del edadismo y sexismo como estructuras de diferenciación y opresión en la vejez femenina.

Ahora bien, en la producción científica sobre vejez y género en el campo de la gerontología social, la dimensión género se naturaliza como sinónimo de mujer, en una distinción de sexo binario (Krekula, 2007). Por ende, "mujer mayor", o en su oposición "hombre mayor", alude a dos posiciones estructurales: sexo y edad. Ello reproduce las diferencias entre hombres y mujeres mayores, y posiciona la vida de las mujeres mayores desde la alteridad y otredad, bajo la norma patriarcal. El foco es cómo se subraya particularmente problemática la vejez femenina, al atribuírsele una suma de desventajas sociales que las mujeres mayores enfrentarían, como el acceso y continuidad del cuidado, o la dependencia económica. El acento puesto en "lo complicado", lleva a una percepción de la acumulación de desventajas sociales encarnadas por sujetas pasivas, y en trayectorias biográficas inherentemente precarizadas, en oposición a las de las vejez masculinas.

Desde la gerontología feminista (Arber, Andersson y Hoff, 2007) se insta a indagar en ventajas sociales y estrategias de resistencia elaboradas por mujeres mayores, en sus prácticas de agencia, como es la construcción y mantención de redes sociales. Asimismo, comprender tanto género y cuerpo como categorías dinámicas, en situaciones de cambio durante el curso de vida, y particularmente en el contexto de las desigualdades presentes en la vejez, donde se modifican los estatus sociales de las personas (Calasanti, 2010). Wilinska (2010) afirmando la perspectiva diacronica entre vejez y género, incluye que ambas son posiciones políticas y sistemas estructurales que sustentan la discriminación, prácticas opresivas y accesos al poder.

Diseño y método

Los resultados que se presentan en este artículo, fueron producidos a través de un diseño etnográfico multisituado (Marcus, 2001) en territorios de la zona central y sur de Chile. Al tratarse de un diseño cualitativo y etnográfico, se prioriza la diversidad y la profundidad de la información, al momento de delimitar y definir la muestra; la cual estuvo compuesta por 13 participantes, 6 de zonas rurales y 7 de urbanas. Las mujeres participantes tenían más de 100 años y co-habitaban con algún familiar o cuidadora principal. El criterio de diversidad

muestral estuvo dado por la zona de residencia (rural/urbano); la formación (escolaridad incompleta/profesional); nivel socioeconómico (bajo/medio/alto); funcionalidad (autónoma/dependiente).

Las técnicas utilizadas fueron la entrevista y la observación. Como instrumentos de registro se utilizó el cuaderno de campo, grabadora digital y fotografía.

Se presentan los resultados a través de la construcción de casos, abordando la complejidad y mostrando la diversidad e interseccionalidad en la experiencia cotidiana de mujeres centenarias de la Región de Los Lagos y Región Metropolitana. Mientras la primera de ellas reúne a un 4,7% de los/as habitantes de Chile, la segunda concentra a un 40,7% del total de la población del país, siendo la región más habitada de Chile, y con mayor densidad poblacional (INE, 2017). La capital de la Región Metropolitana corresponde a la comuna de Santiago, que es también capital del país, y por lo tanto concentra la mayor cantidad de accesos a servicios públicos, centros de salud primaria, espacios de recreación, conectividad, así como también altos niveles de contaminación y estratificación socioeconómica (BCN, s/f).

Por su parte, la Región de Los Lagos presenta paisajes con importantes áreas verdes y reservas de agua. La diversidad cultural de la zona se cruza por mezclas de identidades mapuche-huilliche, la migración de colonias europeas, y permanencia de tradiciones campesinas-chilotas. Si bien, la capital de la región -Puerto Montt- concentra altos niveles de urbanismo, conectividad y servicios básicos, aproximadamente un tercio de la región corresponde a población de carácter rural (INE, 2017).

Trabajo de campo y análisis de datos

El trabajo de campo se realizó entre los años 2015 y 2020, empalmándose dos procesos de investigación, uno centrado en zonas rurales (2015-2017) y, otro, en zonas urbanas (2019-2020).

Se realizaron un mínimo de tres visitas a los lugares de residencia de las participantes. En la primera, se realizaba una conversación informal, informándose sobre los objetivos de la investigación, aclarando dudas, invitando a participar y entregando el documento de consentimiento informado. En esta instancia también se conoce el entorno físico y social directo de las mujeres centenarias y algunos aspectos de su vida cotidiana. A través de esta estrategia de contacto se logra construir un vínculo de confianza y conocimiento mutuo para el desarrollo del trabajo de campo.

Las relaciones interpersonales en el entorno cotidiano de las centenarias fue una parte activa en el trabajo de campo. Si bien, se realizó para todos los casos varias sesiones de entrevista, en éstas no participaban únicamente las longevas, pues en todo momento interactúan con ella quienes las acompañan diariamente. En este contexto, la observación y el registro de diario de campo fueron cruciales.

Luego de la transcripción de las entrevistas y de los cuadernos de campo, se sistematizó y analizó la información. A través de relatos etnográficos de mujeres centenarias del sur rural y área metropolitana de Chile, se describen y analizan las vidas cotidianas de mujeres de más de 100 años, explorando ejes de diversidad e interseccionalidad en ellas. Los ámbitos posicionales abordados integran elementos de la longevidad, relaciones y roles de género, composiciones familiares y de sus hogares, cuidados, posiciones socioeconómicas y territoriales, y capacidades de agencia. En los resultados, las edades indicadas en la presentación de los casos corresponden a la edad registrada en la primera visita etnográfica. Se utiliza el símbolo de la cruz entre paréntesis para consignar el fallecimiento de estas personas.

Resultados

Celeste, 105 años: “Es mi afán de vivir más tiempo.” (+)

Celeste es una mujer de huesos grandes, piel bronceada y pelo corto cano. Sus manos finas y delgadas, dan elegancia a su aspecto. Tiene 105 años. Utiliza silla de ruedas, ya que a sus 98 años se fracturó el fémur. Desde esta pérdida de movilidad vive con su hija Keka y su yerno. Cuando habla, lo hace con voz fuerte, dejando notar su voluntad en su tono; construye una narrativa ágil, llena de énfasis, acentos y puntuaciones. Le gusta hablar sobre su vida pasada y de su presente.

Nació en un pueblo rural del norte de Chile, el 20 de marzo de 1912. Tuvo 12 hermanos/as, muriendo a edades tempranas 6 de ellos/as. Actualmente, ella es la única viva. Para tener un mejor acceso educacional, se muda a Santiago a los 10 años, ingresando a un internado. De joven - “soltera”- se emplea asalariadamente en la industria cosmética como administrativa. Debe renunciar a este trabajo, a petición de su marido: “Me retiré porque me casé. Porque mi esposo no quiso [que siguiera trabajando]. Y como vivíamos todos juntos, vivía mi suegra, un montón de gente vivíamos [en la casa] ¿me entiende?”. Este mandato asociado al contrato matrimonial, le impone el trabajo doméstico y de cuidados al interior de su núcleo familiar. Tiene 1 hijo –fallecido- y 1 hija. Hace 40 años es viuda. Recibe una pensión por vejez otorgada por el Estado, y otra pensión por viudez (equivalente al 50% de la pensión del cónyuge). Para ella es importante su autonomía económica, y por ello vende pequeños espejos y pañuelos; como dice de sí misma “soy matutera”². Está inscrita en el sistema de salud privado (ISAPRE), y cuando tiene emergencias médicas acude a un centro privado de salud y tiene contratados servicios domiciliarios de asistencia médica.

Su reducción de movilidad y pérdida de autonomía en su cotidiano, surgen a partir de la fractura de fémur. Antes de este accidente, Celeste residía sola en un departamento, apoyada en sus actividades cotidianas por sus redes vecinales. A partir de la fractura, como evento en su curso de vida, se configura un nuevo núcleo familiar. Sus familiares

² El término “matute” se refiere a la práctica de vender y negociar todo tipo de artefactos de manera independiente, eximiéndose de impuestos asociados a la venta. Por ende, “matutera” es la persona quien realiza esta acción de compra y venta informal.

modificaron la vivienda para que fuese habitable para la centenaria, construyendo una rampa de acceso en la entrada, y adaptando un baño y dormitorio en el primer piso. En su nuevo hogar, ella observa una pérdida de su autonomía cotidiana. Señala: "Yo no me puedo quejar, sería bien mal agradecida porque mi yerno me ha aceptado (...). Entonces él me ha aceptado y aquí estoy, pero yo siempre digo, 'no hay como su casa'".

Su cotidiano transcurre en su hogar, en compañía de su hija, yerno, cuidadora y un gato. Para entretenerse, elabora manualidades con papel. Semanalmente, una profesional de salud realiza con ella talleres de estimulación cognitiva, creando acertijos o resolviendo ejercicios matemáticos.

A sus 105 años, es una mujer que participa en actividades sociales. Hace 30 años integra un club de mujeres mayores de la parroquia de su barrio. Sólo en invierno no asiste a las reuniones para cuidar su asma crónica y evitar enfermarse. Es presidenta vitalicia del grupo, y hasta el día de hoy organiza actividades para realizar junto a sus compañeras. De su club, señala que allí "se reza, se juega a la lotería y se hace una rifa". Las mujeres recaudan fondos para realizar paseos turísticos a lo largo de Chile. La pérdida de funcionalidad y reducción paulatina de las capacidades físicas de Celeste, no se traducen en una reducción o pérdida de sus capacidades cognitivas o de interacción social. Ella genera estrategias para poder asistir a las reuniones semanales o a viajes. Por ejemplo, solicitando servicios de transporte municipal, que la van a buscar y a dejar a su casa los días de reunión del club. Al depender de una silla de ruedas para trasladarse, siempre es apoyada por terceros: su hija, la cuidadora, amistades o funcionarios/as del sector público. Sobre esta situación, Celeste reflexiona sobre sí misma: "Por eso yo digo siempre, doy mucho afán... que tener que subirme al auto, después la silla de rueda ponerla atrás, para bajarme la silla de ruedas, ¡ay no!". Al conversar con ella, deja notar su presencia y estatus por su avanzada edad cronológica. Recuerda que cuando cumplió 100 años, viajó al norte de Chile y celebró en una gran fiesta familiar. Numerosas veces ha recibido visitas de autoridades políticas y del espectáculo. Incluso, una vez fue invitada a un popular programa de televisión. Entre risas y orgullo, reconoce que es una centenaria famosa. Celeste logra adaptarse a emergentes contextos de vida y es una mujer con deseos de vivir. Una de sus razones principales, es ver crecer a su bisnieta de 6 años: "Es mi afán de vivir más tiempo".

Ester, 102 años: "A los viejos nos ha tocado un período muy difícil"

A sus 102 años, Ester es una mujer llena de energía, con una activa vida intelectual, artística, social y política. Es delgada, de mediana altura, con ojos claros, pelo cano corto, y de caminata pausada que en ocasiones acompaña con un bastón para evitar los dolores de espalda. Tiene una voz fuerte y clara, como la de una vieja líder política que fue y sigue siendo. Sus ojos con cataratas "escuchan" con delicadeza lo que sus oídos no alcanzan a oír. Ella lamenta tener dificultades para gozar de sus pasiones más importantes: escuchar música y leer.

De niña, vivía en una localidad rural de la zona centro-norte de Chile, al alero de una extensa familia, que se vio presionada a migrar a la capital por problemas económicos. Lo que más extraña de su niñez es la vida del barrio en comunidad, que desaparece al “llegar a una ciudad donde uno no conoce a nadie”. Actualmente vive en la capital junto a Ana, trabajadora doméstica remunerada. Su casa es amplia y parece un hogar mágico, lleno de fotografías antiguas, libros y recuerdos. Guarda el escenario de una importante vida política y actividades sociales, lo que compone uno de sus grandes temas de conversación, pues la política va hilando su historia y actual vida cotidiana. Dice que es feminista, “de las feministas antiguas”. Es fundadora y militante de una organización de mujeres que lucha por la democracia desde la dictadura militar hasta la actualidad. Habla de ella con orgullo y nostalgia, pues es la última fundadora viva. Tiene una memoria envidiable, y se refiere a eventos sociohistóricos con una increíble precisión cronológica. Si bien es una mujer crítica y reflexiva con mucho que contar, teme aburrir con sus historias.

Le enorgullece hablar de su marido fallecido, una importante figura pública que luchó por la educación técnica en Chile. Pero al mismo tiempo, critica el machismo de la época, y la dependencia excesiva que tenían las mujeres. “Eso [su vida] puede encontrarse en los libros de historia”, dice ella intentando evitar que la vida de su esposo se vuelva el foco. Tuvieron tres hijas/o, y las labores de crianza repercutieron en la preciada vida política y social de Ester, pero nunca la suprimieron. Actualmente, su familia vive dispersa alrededor del mundo, producto de los impactos de la dictadura: “Con esta diáspora que se produjo después del golpe... ahora resulta que tengo un nieto en Alemania, otro en Estados Unidos, dos nietas en Suiza (...)”. Es difícil para ella hablar de esa época, pues la tortura de su hijo y esposo, y el posterior exilio de la familia, son dolores aún latentes en su cotidiano.

Su vejez se desarrolla en un contexto de retorno a su país natal enfrentando las dificultades de rearmarse constantemente en función de las transformaciones históricas y personales. Su vejez avanzada sigue estando marcada por su activismo político, y las estrategias que alguna vez utilizó para combinar esta parte de la vida con sus labores domésticas, hoy las reutiliza en su cotidiano; realizando por ejemplo, las reuniones políticas en su casa, para así reducir sus esfuerzos de movilidad. Si bien ya no participa de las protestas en el espacio público, genera instancias de reflexión colectiva a través de reuniones comunitarias, entre lo cual le emociona especialmente las que emergieron del estallido social de Chile en 2019: “Yo encontré en esto una cosa maravillosa”.

Con la llegada de la pandemia, su cotidiano como mujer centenaria se ve gravemente afectado. De realizar reuniones y entrevistas, pasa a confinarse en su hogar con Ana, experimentando una gran incertidumbre. Sufre una insuficiencia renal y deben someterla a una operación que luego carece de un seguimiento médico y genera fuertes secuelas de dolor. Sus días de recuperación transcurren con la ayuda de Ana: “Ella también es una mujer mayor, no tan mayor, pero igual mayor”. Previo a este evento, Ester se sentía a gusto con su buena salud, pero con el paso de la cuarentena, sus ánimos se ven afectados, suele estar cansada y en ocasiones se pregunta hasta cuándo seguirá viviendo. Para cubrir sus

necesidades cotidianas, las mujeres reciben los servicios de ayuda municipal, y el apoyo de sus vecinos/as. Sin la presencia de sus hijas ni otras relaciones familiares cercanas, el barrio parece ser la principal red de apoyo.

Este escenario complejo presenta también nuevos desafíos de aprendizaje para su entusiasta persona. Su preocupación por terminar entrevistas pendientes y conectarse con el mundo desde la realidad virtual, la impulsan a aprender sobre herramientas digitales de video-conexión. Dice que hay que “tenerle paciencia”, pues su computador es “casi tan viejo” como ella. Pero Ester es atenta y tiene una gran motivación para aprender. Es probable que las limitaciones de género en el acceso a la educación, hayan potenciado en su historia de vida la iniciativa y curiosidad por aprender y formarse de manera autónoma en sus temas de interés.

Dice que “en este siglo se acabaron los poetas”, y se refiere a los trastornos de la era digital y la sobreinformación: “A los viejos nos ha tocado un período muy difícil”. Pero a pesar de las dificultades, muestra optimismo por la vida y le entusiasma participar de actividades nuevas, charlas e instancias de reflexión. Dice que la vida es dura, pero su activismo político le ha dado razón de vivir.

Ada, 101 años: “Esta ha sido mi vida y la he vivido como yo he querido, y hasta el día de hoy vivo así, como yo quiero” (+)

A través de la ventana de su comedor, sentada en su silla de ruedas, Ada observa lo que ocurre en el kilómetro 30 de la Carretera Austral. Esta actividad es parte de la rutina de la mujer de 101 años, habitante de Lenca, localidad rural de la Región de Los Lagos. Su aspecto es envejecido, de contextura y piel delgada, y voz fina. Usualmente viste vestidos gruesos, un gorro de lana y una mantilla lila sobre los hombros. Todos los días, despierta a eso de las 10 de la mañana, toma mate, fuma sus dos cigarros diarios y se sienta cerca de aquella ventana. Su hogar se ubica a la entrada del Parque Nacional Alerce Andino, en lo alto de un pequeño cerro, rodeada de bosque nativo, ríos y volcanes. Co-habita con su nieta (60 años), bisnieta (40 años) y tataranieta (10 años). Cerca de su casa viven otros familiares, con quienes genera relaciones extensas de apoyo mutuo: arreglar una cerca de madera, picar leña, o comprar abarotes en la ciudad más cercana -Puerto Montt-.

Ada nació el 17 de septiembre de 1914, en Lenca. Asistió a la escuela rural de la localidad, donde aprendió a leer y a escribir. De niña, realizaba oficios artesanales y campesinos. En esa época, la vida era dura en la zona, al encontrarse aislada de centros urbanos –y por ende, al acceso de servicios básicos-, contando con cansadoras estrategias de movilidad. La centenaria reflexiona sobre las transformaciones socioterritoriales gatilladas con el paso del tiempo: “Lenca toda la vida ha sido como está ahora, lo único que ahora tiene caminos. Pero antes no había caminos para nada. Ni pa' andar de a caballo. Si uno aquí para ir a Puerto Montt tenía que ir en lancha”.

En su adolescencia, se trasladó de ciudad para trabajar remuneradamente en labores domésticas. No le gustaba esa vida, y volvió a Lenca 4 años después. Luego, se casó, y tuvo 11 hijos/as. Su marido falleció "jovencito", como dice ella. No volvió a emparejarse: "No me gusta tener otro marido, porque uno tiene un marido bueno y después ya son algunos malos, no son buena gente". Cuando su madre enviudó y envejeció, ella decidió ir a cuidarla al sitio donde vive ahora. Señala que ella sola se hizo esa casa, con sus ahorros provenientes del hilado de lana de oveja, tejido y venta de sus productos artesanales. Así juntó dinero para pagar a un obrero que le hiciera la construcción. Actualmente recibe una pensión básica de vejez, ya que a pesar de generar ingresos durante todo su curso de vida, su trabajo fue de carácter informal y precarizado.

Para Ada es grato hablar de su vida, con orgullo por todos los trabajos que realizó, y con nostalgia de lo que ya no puede hacer: "Yo hacía todos mis trabajos. Me levantaba en la mañana, hacía mis cosas. Entonces se daban las papas, ahora no. Hacía una huerta. Sembraba de todo, en mi huerta". Reflexiona cómo su vida ha cambiado desde que perdió movilidad en su pierna, y comenzó a asistirse por una silla de ruedas. Este evento en su salud, marcó nuevas dinámicas familiares movilizadas por la provisión de cuidados hacia Ada. La nieta dice que hace tres años la centenaria no sale de su casa, ya que para ella es incómodo el uso de la silla de ruedas en otros espacios que no sea su hogar. Ada recibe atención médica en su domicilio, a través de la red pública sanitaria en sus programas de dependencia y salud rural. Estas son de carácter mensual, y en ningún caso reemplazan la provisión de cuidados familiares informales.

Las restricciones en su movilidad corporal no imposibilitan que la centenaria tenga una vida social-comunitaria dinámica. Ella ansía las visitas de su familia extensa y de amistades en su hogar. Se jacta que cuando cumplió sus 100 años, hicieron una gran fiesta, con música en vivo y mucha comida.

Si bien ya no camina y no puede hacer trabajos artesanales o agrícolas con sus manos, Ada es una mujer autónoma en sus decisiones y que reflexiona sobre las condiciones en que experimenta su longevidad: "Yo tan mayor no me sintiera si no fuera por mi pierna que me duele. Pero como le digo yo, de mi conocimiento yo estoy como todo el tiempo, no soy olvidadiza como otros". Siempre que necesita algo, busca la forma de conseguirlo. Por ejemplo, en una ocasión, ella buscó a trabajadores para que construyeran el camino que lleva a su casa. Es decidida, pero también reconoce sus limitaciones. Constantemente repite la frase: "Esta ha sido mi vida y la he vivido como yo he querido, y hasta el día de hoy vivo así, como yo quiero". En la longeva, se encarna la figura de una matriarca rural, respetada no tan sólo por su edad, sino también por su trayectoria de vida como campesina y artesana que ha reproducido la vida social del territorio de Lenca.

Marta, 103 años: "...Y ahora aquí, como me ven" (+)

Marta es una mujer vivaz. Tiene 103 años, nació el 24 de diciembre de 1912. Sin embargo, su carnet dice 15 de diciembre de 1914. Vive con una hija, y el marido de ésta, ambos mayores. La casa es grande, tiene un antejardín y es de material sólido. El entorno es verde y húmedo por la constante lluvia sureña. La estética del paisaje está inundada por el aire fresco, la brisa del mar y los olores de la caleta de pescadores. Marta vive en Achao, una de las numerosas islas del archipiélago de Chiloé, lugar caracterizado por la pesca y recolección de productos del mar, por el cultivo de grandes extensiones de hortalizas y papas y, por la producción de artesanía de telares, tejidos y madera.

Como en la mayoría de las mujeres de su generación y territorio, el paso por la escuela de Marta fue breve, para aprender a leer y escribir. Aprendió de muy pequeña a trabajar la huerta, a hacerse cargo de los animales y a tejer. Su madre también lo hacía y lo recuerda como su herencia cultural, pues de adulta y hasta hace poco tiempo, seguía hilando, tejiendo y vendiendo sus productos.

La centenaria pasa sus días sentada junto a la ventana al lado del fuego, en la parte de atrás de la casa, donde está la cocina. Es un espacio amplio, con una mesa de comedor y la cocina a leña. Es ahí donde recibe mensualmente la visita de la ronda médica que hace el paramédico del Hospital a la población mayor y dependiente.

A ella le gusta hablar de su vida mientras se toma un té con milcao³. Recuerda que a los 5 años se fue a vivir con una tía, quien la crió. Su única hermana viva de 94 años reside en otra de las islas del archipiélago, por lo que prácticamente ya no se ven.

Marta se casó con un hombre viudo, siendo ella también viuda, y teniendo ambos ya hijos/as de su primer matrimonio. La centenaria vive con la hija desde que quedó viuda de su segundo marido. Se trasladó a Achao hace 25 años. Recuerda que a todos/as sus hijos/as los parió en la casa. Hasta el día de hoy hay actividades que las mujeres siguen realizando, como las que rememora la centenaria: "tejí a palillo, a telar, todo, frazadas, todo eso. Me gustaba mostrar mis trabajos, porque yo misma lo fui a vender a la feria". Finalmente dice "y ahora, aquí como me ven". Recorrer la biografía de Marta es introducirse en un siglo de historia de la cultura y el lugar de las mujeres chilotas en ella. Afirma que le gustaría seguir tejiendo, haciendo telar, cocinar, hacer milcao y esas cosas que ahora no la dejan. En ese sentido, el ejercicio constante de memoria es una práctica de resistencia para ella; mantener su memoria biográfica y sociocultural viva con las demás generaciones.

En el verano y vacaciones, pasa temporadas con sus otros/as hijos/as, quienes su turnan para cuidar a la madre centenaria. Sus rutinas no suelen cambiar mucho, pues su avanzada pérdida de funcionalidad no le permite desenvolverse autónomamente y depende de otras personas para realizar actividades diarias. La hija menor vive a pocas calles. Cuando

³ El milcao es una preparación tradicional del sur de Chile, hecha en base a papa.

está con ella una señora la cuida durante el día: “La que me acompaña, que es la que cuida todo aquí en la casa, yo le digo ¿quieres hacer milcao? Yo te ayudo. No, me dice, déjese de leseras (...). No quieren que haga nada. Quiere que yo no me levante y todo me lo vienen a dejar”. Esta cuidadora se refiere a la centenaria como “la abuela”. Cuando está con ella su vida cotidiana adquiere mayor dinamismo dentro de la rutina repetitiva. El ritual comienza cuando la ayuda a bañarse, luego la viste y juntas pasan la mañana en la cocina hablando sobre cómo preparar la comida.

Marta se muestra contenta y satisfecha de ser una mujer de más de 100 años. Dice que lo lleva bien, que tiene algunas molestias, pero lo que más lamenta es que tiene poca movilidad para moverse y caminar. Le gustaría seguir trabajando, pero ya no puede, por sus problemas de movilidad: “Me cuesta moverme, porque no quieren que haga nada y yo hallo que ese es el problema”.

Discusión y conclusiones

Se ha descrito y analizado las vidas cotidianas de mujeres centenarias de territorios rurales y urbanos, explorando ejes de diversidad e interseccionalidad en ellas. Lo expuesto plantea un acercamiento a esta tarea, a través de ámbitos cruzados por composiciones familiares y configuraciones residenciales, cuidados, aspectos territoriales, socioculturales, relaciones de género en edades avanzadas, entre otras. Como mencionan diversas autoras (Gallardo-Peralta et al., 2018; González, 2018; Caro, 2017), las desigualdades de género se cruzan con otras categorías estructurales y por tanto se hace fundamental problematizar la vejez en torno a la diversidad.

Las configuraciones familiares en el curso de vida de las centenarias las posiciona a ellas dentro de modalidades residenciales en las cuales mantienen independencia en la mayoría de sus decisiones, pero dependiendo y cohabitando con personas que les ayudan en las tareas domésticas y del cuidado; ya sea de manera remunerada o como parte de un compromiso familiar. En estos casos, son mujeres las que realizan tareas de cuidado y de trabajo doméstico hacia las centenarias, manifestándose una estructura de género rígida en cuanto a estas labores. En los casos de Marta, Ada y Celeste, luego de eventos de salud que marcan diferentes grados de dependencia, se generan re-configuraciones en la familia y vivienda. En estos casos, son mujeres de la familia quienes proveen estos cuidados de carácter informal y no remunerado. Para el caso de Ester, centenaria distante de sus redes familiares nucleares y de alto capital social y cultural, ella recibe apoyo y cuidados de una cuidadora remunerada.

Respecto a las diferencias territoriales sobre los ámbitos de vivienda y co-habitabilidad, se observan en la ruralidad barreras de acceso a servicios públicos que permean las configuraciones familiares y sociales orientadas al cuidado de mujeres centenarias. En contextos de dependencia la presencia de familias extensas -nietas, bisnietas, nueras, entre otras-, es

la que permite sostener la provisión de cuidados, y la que también marca la experiencia cotidiana de las centenarias. Como Ada y Marta, donde ambas viven en hogares intergeneracionales. En sus núcleos domésticos, la familia directa se muestra como la fuente principal y permanente de provisión de cuidados y de apoyo mutuo.

En los casos de las centenarias urbanas, Ester y Celeste, se observa cómo el hecho de vivir solas se transforma en una modalidad de agencia utilizada por ellas, como también se expone en el trabajo de De la Mata, Luque y Freixás (2018). Si bien Ester recibe el apoyo de una cuidadora remunerada, manifiesta su autonomía al vivir sola en una ciudad y país que, debido a su historia política, ha dispersado a sus familiares. En el caso de Celeste, reconoce una transformación importante cuando, a sus 98 años, debe cambiar de residencia y configuración familiar, pasando de vivir sola en su casa, al hogar de su hija y yerno. Ambas reconocen el apoyo de las redes vecinales e institucionales, presentes en sus comunas, caracterizadas como barrios de clase media y media alta. Se observa la importancia de ciertas entidades como la municipalidad y la parroquia, en los programas de apoyo y acceso de participación para las mujeres mayores. Las centenarias urbanas se refieren a abundantes actividades sociales de las que participan activamente en la ciudad, ya sea en paseos y talleres para personas mayores, en el caso de Celeste, como en discusiones políticas comunitarias, en el caso de Ester.

En cuanto a la dimensión de cuidados, la histórica asociación de la mujer con las labores domésticas incide en los esfuerzos que las centenarias han tenido que hacer para poder conciliar sus vidas laborales y sociales con esta imposición en sus cursos de vida. Desde un posicionamiento reflexivo, Ester critica la dependencia de las mujeres de su generación con respecto al matrimonio. Asimismo, Celeste menciona cómo su marido la obligó a dejar su trabajo remunerado para dedicarse al cuidado del hogar y de sus hijos/as.

A pesar de las estructuras, normas y relaciones de género impuestas en otras etapas de sus vidas, las vidas cotidianas de Celeste y Ester dan cuenta que las estrategias utilizadas para adaptarse a estos contextos pueden desencadenar formas de autonomía y agencia durante la vejez avanzada. Así Celeste, si bien recibe una pensión por viudez, completa sus ingresos con la venta de productos importados a redes cercanas que acuden a su hogar, con el objetivo de mantener su autonomía económica. Ester, usa estrategias que utilizaba en su juventud para poder participar de la vida política y social sin tener que salir de su contexto doméstico, organizando reuniones en su casa. En los casos de las centenarias rurales, más allá de la paulatina reducción de funcionalidad, su longevidad les otorga una posición central dentro del ámbito doméstico y territorial, no sólo por su avanzada edad, sino también por el lugar que han ocupado a lo largo de sus trayectorias de vida en cuanto hijas, madres, abuelas, trabajadoras y participantes de sus comunidades. En las vidas cotidianas de estas mujeres centenarias, se observan expresiones de empoderamiento asociadas a la mantención y fortalecimiento de redes sociales de distintas índoles (espirituales, políticas, comunitarias, familiares), que en sus contextos actuales como mujeres centenarias, corresponde a una ventaja social importante. Las prácticas de inclusión social, asociacionismo y

participación de mujeres mayores, posibilita la creación de redes de soporte (Ramos, 2018) que se manifiestan como formas de emancipación y empoderamiento ante las desigualdades generadas por la estructura de género en sus trayectorias biográficas.

Ante la evidente e irreversible pérdida de movilidad, las mujeres centenarias no dejan de manifestar formas de agencia en relación con la cotidianidad de su núcleo doméstico. Tanto en las mujeres centenarias rurales y urbanas destaca el movilizar a otros/as, no solo a los más cercanos, sino también a su entorno social directo. En los casos expuestos, ni el uso de silla de ruedas de Celeste y Ada, la pérdida de movilidad de Marta, ni los problemas de espalda de Ester, generan una disminución de las actividades sociales en las que ellas participan.

Finalmente, este trabajo abre la reflexión sobre las relaciones entre género, vejez avanzada y longevidad, en tanto persiste un sesgo en la investigación cualitativa sobre mujeres centenarias. Por una parte, la apuesta se refiere a profundizar en las experiencias cotidianas de la longevidad en clave contextual, como fue expuesto con casos referidos a territorios rurales y urbanos. Por otra parte, integrar la perspectiva interseccional permite entender relaciones entre categorías de diferenciación y posición social, dinámicas e interdependientes en cursos de vida longevos (Krekula, 2007). Profundizar en las experiencias de mujeres mayores longevas deja de manifiesto que no basta con preguntarse por qué las mujeres viven más años en términos cronológicos, y constituye un aporte para el creciente corpus teórico y político de la gerontología feminista. Más allá de ello, urge observar cómo han transcurrido sus trayectorias en sus cursos de vida desde sus identidades femeninas, y qué contextos socioculturales rodean sus experiencias de envejecimiento de mayores longevas.

Agradecimientos

Reconocemos especialmente la confianza, ayuda y amabilidad de las comunidades rurales del primer tramo de la Carretera Austral, Región de Los Lagos, y a las mujeres centenarias y sus familias de la Región Metropolitana, Chile.

Trabajo realizado con el financiamiento del proyecto PROA, código PROA 010/19; proyecto ENLACE, código ENL 10/19 de la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Chile; proyecto Fondecyt 1150823.

Bibliografía

- Andrade, F. (2020). Vejez y articulación de soportes para la salud. *Revista Mexicana de Sociología*, 82(1), 65-91. doi: <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2020.1.58061>.
- Arber, S., Andersson, L. y Hoff, A. (2007). Changing approaches to gender and aging. Introduction. *Current Sociology*, 55(2), 147-153. doi: 10.1177/0011392107073298.
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (BCN). (s/f). Región Metropolitana de Santiago: Chile Nuestro País. Obtenido de: <https://www.bcn.cl/siit/nuestro-pais/region13/region13>
- Calasanti, T., Slevin, K. y King, N. (2006). Ageism and feminism: from 'Et cetera' to the center. *NWSA Journal*, 18(1), 13-30. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/4317183>
- Calasanti, T. (2010). Gender relations and applied research on aging. *The gerontologist*, 50(6), 720-734. doi:10.1093/geront/gnq085.
- Camps, E., Gámez, M., Borroto, M. y Prado, C. (2012). Caracterización del estado nutricional de la población centenaria de Cuba. *Revista cubana de investigaciones biomédicas*, 31(4), 459-466. Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0864-03002012000400006
- Caro, P. (2017). El lugar social de la vejez en territorios rurales de Aconcagua, un análisis de género. *Polis*, 16(48), 201-221. doi:<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682017000300201>
- CASEN. (2017). Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Santiago. Recuperado de: <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2019). Observatorio Demográfico. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45198-observatorio-demografico-america-latina-caribe-2019-proyecciones-poblacion>
- Córdoba, V. y Pinazo-Hernandis, S. (2016). Una revisión de la investigación en centenarios: factores psicosociales en la extrema longevidad. *Revista Búsqueda*, 16, 64-80. Recuperado de: <https://revistas.cecar.edu.co/index.php/Busqueda/article/view/168>
- De la Mata, C., Luque, B. y Freixás, A. (2018). Estrategias para la vida en la cuarta edad: Mujeres que viven solas. *Revista Prisma Social*, (21), 1-27. Recuperado de: <https://revistaprismasocial.es/article/view/2419>
- Ferrer, I., Grenier, A., Brotman, S. y Koehn, S. (2017). Understanding the experiences of racialized older people through an intersectional life course perspective. *Journal of aging studies*, 41, 10-17. doi:dx.doi.org/10.1016/j.jaging.2017.02.001.
- Gallardo-Peralta, L., Sánchez-Moreno, E. y Rodríguez-Rodríguez, V. (2018). Strangers in their own world: exploring the relation between cultural practices and the health of older adults in native communities in Chile. *The British Journal of Social Work*, 49(4), 920-942. doi:doi.org/10.1093/bjsw/bcz045
- Gilleard, C. y Higgs, P. (2010). Aging without agency: Theorizing the fourth age. *Aging & Mental Health*, 14 (2), 121-128. doi: 10.1080/13607860903228762
- Gómez, C. (2019). Vejez y cuidados, eso que les pasa a otros(as). Discursos y experiencias comunitarias autogestionadas en personas mayores de Santiago de Chile (Tesis de Doctorado). Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado de: <https://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/667224/cgr1de1.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- González Torralbo, Herminia (2018). Género, cuidados y vejez: Mujeres "en el medio" del trabajo remunerado y del trabajo de cuidado en Santiago de Chile. *Revista Prisma Social*, (21), 194-218. Recuperado de: <https://revistaprismasocial.es/article/view/2445>
- González, H. y Lube, M. (2020). Las mujeres y el envejecimiento en la investigación social (1950-2018). *Revista Estudios Feministas*, 28(1).doi: doi.org/10.1590/1806-9584-2020v28n158497
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2017). Presentación resultados definitivos Censo 2017. Recuperado de: http://www.censo2017.cl/wp-content/uploads/2017/12/Presentacion_Resultados_Definitivos_Censo2017.pdf
- Krekula, C. (2007). The intersection of age and gender. Reworking gender theory and social gerontology. *Current Sociology*, 55(2), 155-171. doi:

- 10.1177/0011392107073299.
- Macdonald, B. y Rick, C. (1983). Look me in the eye. Old women aging and ageism. San Francisco: Spinsters.
- Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo: el surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11 (22), 111-127. Recuperado de: <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/388>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2019). World Population Prospects. Department of Economics and Social Affairs. Obtenido de: <https://population.un.org/wpp/Download/Standard/Interpolated/>
- Osorio-Parraguez, P., Navarrete, I., y Briones, S. (2018). Perspectivas socioculturales de la autoatención y provisión de cuidados hacia personas nonagenarias y centenarias en zonas rurales en Chile. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*. 31, 45-63. Recuperado de: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/10.7440/antipoda31.2018.03>
- Osorio-Parraguez, P., Navarrete, I., y Briones, S. (2019). Aproximación etnográfica a las manifestaciones de agencia en personas nonagenarias y centenarias en Chile. *Etnográfica*. 23(3). 673-692. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/etnografica/7400>
- Rabuñal, R., Monte, R., Veiga, M.D., Rigueiro, M.T., López, M.J., Casariego, E.J. y Guerrero, J. (2004). Estado de salud de los muy ancianos: Situación clínica y funcional de la población centenaria. *Anales de Medicina Interna*, 21 (1), 543-547.
- Ramos, M. (2018). Estudio etnográfico sobre el envejecer de las mujeres mayores desde una perspectiva de género y de curso vital. *Revista Prisma Social*, (21): 75-107. Recuperado de: <https://revistaprismasocial.es/article/view/2448>
- Robine, J. M., Cournil, A., Gampe, J., Planck, M. y Vaupel, J. W. (Enero, 2005). IDL, The international database on longevity. En: *The Living to 100 and Beyond Symposium*. Simposio dirigido por Society of Actuaries (SOA). Orlando, Florida.
- Salmerón, J., Martínez de Miguel, S. y Escarbajal de Haro, A. (2014). *Vejez, Mujer y Educación: Un enfoque cualitativo de trabajo socioeducativo*. España, Madrid: Dykinson.
- Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA). (2020, noviembre 26). Personas mayores centenarias: Una cifra que crece significativamente en el país. Recuperado de: <http://www.senama.gob.cl/noticias/personas-mayores-centenarias-una-cifra-que-crece-significativamente-en-el-pais>
- Wilinska, M. (2010). Because Women Will Always Be Women and Men Are Just Getting Older. *Intersecting Discourses of Ageing and Gender*. *Current Sociology*, 58(6): 879-896. doi: 10.1177/0011392110376030.
- World Health Organization (WHO). (2011). *Global Health and Aging*. National Institute on Aging. National Institutes of Health. Recuperado de: https://www.who.int/ageing/publications/global_health.pdf
- World Health Organization (WHO). (2018). *Salud de la mujer*. Recuperado de: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/women-s-health>
- Yuval-Davis, N. (2006). Intersectionality and feminist politics. *European journal of women's studies*, 13(3): 193-209. doi.org/10.1177/1350506806065752.



Este es un artículo de acceso abierto bajo licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional